

SUSCRIPCIONES		
ANOS	1.ª	2.ª
Provincias	12	12
Extranjero	15	15
Portugal	12	12
Naciones con-	15	15
venidas	12	12
de convenidas	12	12
VENTA		
España	25	25
Extranjero	25	25
Portugal	25	25
Naciones con-	25	25
venidas	25	25
de convenidas	25	25
NUMEROS SUELTOS		
del día	0.05	0.05
de antea	0.25	0.25

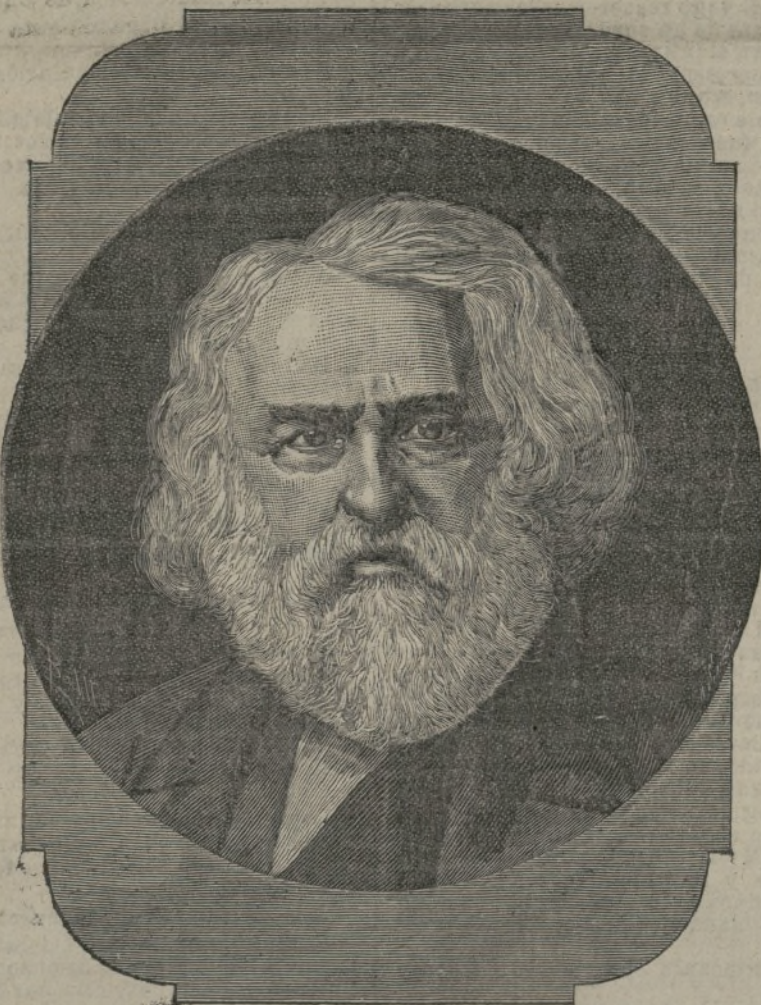
EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 20 de Marzo de 1891.

ANO XVII—TERCERA ÉPOCA

MADRID.—NÚM. 5.614



Enrique W. Longfellow.

El gran poeta americano nació el 27 de Febrero de 1807 en Portland (Estado de Maine) y falleció el 24 de Marzo de 1882 en Cambridge (Boston). Poco conocido en Europa, y sin embargo puede figurar de igual a igual al lado de Alfred de Musset y de Victor Hugo.

Su poema *Evangelina* es la obra poética más hermosa, más íntima y más sana que se haya escrito en el siglo XIX. Corrió en su primera juventud por toda Europa, y fue, como las abejas, libando la más pura miel donde quiera que la encontrara. Alemania y España merecieron su predilección. Tradujo a Schiller y Uhland y hizo otro tanto de una manera maravillosa con las coplas de nuestro Jorge Manrique y con varias obras de Teresa de Jesús y Lope de Vega. Todo ello sazonado por una profundísima erudición acumulada en notas casi tan interesantes como los textos mismos.

Vuelto a los Estados Unidos, publicó su primer tomo de versos *Voces de la noche*, y desde el punto ocupó la cabecera de los poetas americanos. A ese tomo pertenece el *Salmo de la vida*, que es verdaderamente el credo de nuestras dos últimas generaciones. Siguió a aquella colección multitud de leyendas y narraciones dramáticas, entre ellas *El estudiante español*, entre aquellas *Hiawath*, los *Amores de Miles Standish*, *Torquemada* y la *Leyenda de oro*.

Rescribió varios dramas, los principales John Endicott, y Giles Corey, y en los últimos años de su vida compuso con firme pulso y soberana inspiración *Los Macabros*, pintura de la edad heroica del pueblo israelita, y *La divina tragedia*, hermosa evocación del Calvario.

Su obra fue magna y completa. Idealizó la América sajona, recordando las grandezas y los dolores de los puritanos y las emigraciones de pueblos, revelando los infinitos encantos de aquellas comarcas vírgenes y suavizando con ténues cenales las asperezas de una vida industrial en que sobre lo bello predominaba lo útil.

Al mismo tiempo, y por una acción refleja propia tan sólo de la poesía, envió al mundo viejo ráfagas de aire puro, olores de selva y emanaciones de juventud, procedentes de una tierra nueva y fértil capaz de renovar con sus jugos nuestra empobrecida sangre.

Puede decirse de él que fue juntamente el Virgilio y el Homero del continente americano, siquier sus geórgicas y sus odiseas tuviesen todo el carácter de nuestro siglo.

Bien harían los que no saben beber sino en los tibios raudales franceses en volver los ojos y los labios a ese fresco é inmaculado manantial de agua viva. Seguros estamos de que nuestros lectores agradecerán la traducción, malísima como nuestra, de tres de sus más bellas poesías que a continuación insertamos.

«El salmo de la vida.

—No me digas en melancólicas endechas: «la vida concluye como un sueño vano. Para el alma sólo es un sueño la muerte.»

—La vida es lo real: la tumba no es un término. La frase «polvo eres y polvo te has de volver», no se ha escrito para las almas.

—Ni la dicha ni la pena constituyen nuestro fin. Ante todo es preciso andar y obrar para que cada mañana podamos decir, confortados y gozosos: «hemos ya más adelantados que ayer.»

—En el campo de batalla del mundo, en el vivaz de la vida, no estés triste y mudo á guisa de ser conducida al matadero, sino como el luchador en medio del combate.

—No confíes en lo futuro; deja que lo pasado se sepultura a sus muertos. Y marcha y trabaja, antes de que se te deslice de entre las manos lo presente. Con el corazón sereno, y Dios por delante.

—Sirvate de ejemplo la vida de los grandes hombres. La tuya puede ser sublime como la suya si aciertas a seguir la huella de luz que han estampado en la arena de los tiempos.

—Alguna vez esas huellas te indicarán el lugar en que un hermano haya naufragado y caído. Acuédate de él entonces, pero no te detengas ni demayes.

—Un corazón animoso puede mas que una infausta suerte. Aprende a trabajar y esperar, que eso es todo.

Y aun al verte en la agonía, persevera y sigue adelante.»

El día de lluvia.

El día está frío, y oscuro, y triste. Llueve y no cesa de soplar el viento. Quedaban del verano algunas vides enredadas al muro, pero á cada ráfaga caen uno tras otro los pámpanos muertos.

Y el día está oscuro y triste.

—Mi vida es triste, y fría, y oscura. Llueve y no cesa de soplar el viento. Mis pensamientos procuran adherirse al dulce pasado, pero las esperanzas de la juventud caen una por una en el lodo.

Y los días son oscuros y tristes.

—Sé fuerte, corazón enfermo, y cesa en tus gemidos. Aún no ha muerto el sol detrás de las nubes. Tu acaja suerte es la común de los humanos. No hay vida sobre la cual no tengan que caer algunas lluvias. Es menester que haya de cuando en cuando algunos días oscuros y tristes.

El amanecer.

—Salí de la mar un vienteaviento, y dije: «¡Oh, brumas, abridme paso!»

—Fuese luego á los buques, y exclamé: «¡Levantaos marineros, que ya la noche es ida!»

—Metílo de seguida tierra adentro, gritando: «¡Despertad todos, ahí viene el día!»

—Y penetré en el bosque: «¡Arboles, desplegad vuestras hojosas banderas!»

—Se deslizo en los nidos: «¡Pájaro, despierta y canta!»

—Y en las haciendas para avisar al gallo: «¡Mira que amaneca!»

—Insidióse por los campos de trigo, murmurando quedo: «¡De rodillas! ¡Dirigid un saludo á la mañana!»

—Subió á la torre: «¡No duermas ya, campana, y anuncia la hora que es á las gentes de la parroquia.»

—Y bajando por último al cementerio, dijo con un sollozo: «¡Dormid en paz, no es tiempo todavía!»

POESÍA LIRICA

III

En la Edad Media, que no carecía de cierto sentimiento genial su literatura, nacida al calor de las tradiciones populares de las naciones modernas, que eran rudas á semejanza de sus guerreros, y como las costumbres de aquellos tiempos poco humanas, como suceden en todos los períodos históricos en los cuales es contradictoria la marcha de la civilización; en la Edad Media, repito, buscóse nuevas formas y otros horizontes más dilatados para poder fijar dignamente los vigorosos ideales artísticos que andaban dispersos por contenerlos la preponderancia religiosa y el pernicioso ascetismo, contrario á las nobles aspiraciones de la verdadera poesía.

La ignorancia y la licencia traídas á nuestros climas por las razas del Norte; la esclavitud en que cayeron los pueblos por obligarles á ello la altanería de los señores feudales, que inclinaban á su turno la cerviz bajo el pesado yugo del clero; la escolástica, esa jerga ininteligible introducida en las escuelas para perpetuar los errores; la irrupción de los árabes ocurrida hacia fines del siglo VIII, y la desolación ocasionada por las Cruzadas, si bien retardaron el triunfo del individualismo, del progreso, llenaron en cambio de preocupaciones sombrías el espíritu del hombre, mostrándole como suprema dicha la vida infinita y las eternas penas, y apareció, como no podía menos suceder, ese terrible drama que se desarrolla en la conciencia: la duda. A esta transformación psíquica débese el que el arte perdiera la escasa exterioridad plástica que entonces tenía, y el que toda belleza buscara hacia dentro su fama; es decir, que apuntaron los gérmenes de la poesía lírica tal como hoy la comprendemos.

El culto á las armas y al amor, y el espíritu caballeresco ora arrogante, ora supersticioso, que distinguió á esa edad de hierro, en la que la luz de las ideas luchaba con las sombras de la barbarie hasta desvanecerlas, fueron las raíces del romanticismo cristiano, doctrina altamente fatalista por su ideal abstracto que conserva gran parte del politeísmo griego, que es indudable comprendió el arte en su sublimidad humana y supo dar expresión real á la naturaleza.

Por haber perdido Europa en aquel entonces su propio ideal, robusto como acontece en las sociedades modernas, ó acaso por ser necesario ensanchar los moldes de su inspiración poética, sobrevino un período de imitación, no exento de rasgos audaces y apasionados, que torció el curso que llevaban las letras, precipitando el Renacimiento, para lo cual dirigióse la vista á Grecia, á ese Proteo del arte y del pensamiento.

En vano intentó la Iglesia católica ocultar el pasado de otros pueblos á las nuevas naciones de occidente. Las manifestaciones tan sencillas como universales del arte helénico, que cantó todas las materias de suyo poéticas como jamás las cantaron en la antigüedad, reprodujéronse aparentemente en Florencia á fines del siglo XII. Florencia era la que debía restaurar la literatura, pues las agitaciones de una República libre ponen en obra el corazón y la inteligencia de los hombres de mérito, así como la de todos los ciudadanos, y sólo en tiempos de turbulencias nacen un Dante, un Petrarca y un Boccaccio.

La dormida teogonía pagana privó nuevamente en el imperio de los Césares. El Olimpo reinó en las costumbres italianas; el Oriente dió su opio para enardecer las imaginaciones; la arquitectura mezcló armónicamente el orden gótico con el grecolatino; Homero y Virgilio vivieron en los bosques; las ninfas, diadas ó bacantes poblaron los lugares más amenos; los pintores salieron de los monasterios para trasladar al lienzo la naturaleza y la vida en lugar de las escurridas vírgenes faltas de delicados contornos que antes pintaban; el azul y sereno cielo de Italia lo volvieron á poblar los dioses que después quisieron desterrar a Jordano Bruno; los escultores reprodujeron á las divinidades caídas, acaso porque el cineel del artista no sabe producir hombres, y ante tan hermosa aurora poética, la juventud soñó con la realidad, con sus vicios, con su decadencia moral, y con las dulces alegrías del sentimiento y del celidior de Venus.

La poesía, aunque poco abundante en ideas, adquirió sencillez, claridad y gracia, que la aproximaron al modelo griego sin llegar á tener su brillo, y es que la lengua, la creencia del infinito y el misticismo religioso ya arraigado en aquella época reahazaron la aspiración finita del mundo clásico.

El Renacimiento con su consorcio del arte antiguo y del arte moderno originó una armonía entre el fondo y la forma que produjo los siglos de oro de las literaturas española, portuguesa, italiana, francesa é inglesa, y si bien es cierto que más brillante que profundo, y si cedió más de la corrección fría del estilo que de dar animación al variado y múltiple ideal de la inspiración poética, aprovechó grandemente á la historia universal del arte, evi-

tando exclusivismos literarios de pueblos y edades que imprimían la unidad de sus hechos á las naciones.

Como el poder social y los mandones del yo anulaban en parte la personalidad del hombre, la poesía lírica no podía mostrarse con la fuerza subjetiva que en nuestros días se manifiesta por haber la libertad despertado la conciencia individual, y con ella el lirismo romántico que alienta en la ley cristiana, estimada al presente en lo que vale por tener un fondo humano que no supieron admirar otras sociedades.

En España, la marcha de la poesía lírica es irregular. A mediados del siglo XV aparece en una lúgubre canción de Jorge Manrique; toma después grandeza en Fray Luis de León, que imitó con talento el estilo y la expresión de Horacio; es tierna y agradable en Garcilaso; en Rioja es severa y algo prosaica; y en Herrera, que se separó de los clásicos, copiándolos, no obstante sin comprenderlos, tiene fuego y movimiento que deslucen con la afectación de su forma enmarañada, metafísica.

La sencillez majestuosa del siglo de oro duró poco por haber seguido en España un camino paralelo la política y la literatura, y como el buen gusto se estraga al enervarse el poder del Estado, con Carlos II fué general la decadencia, y si encontramos algunas manifestaciones líricas, desde Quevedo hasta Quintana no hemos tenido ningún poeta lírico.

El amaneramiento en que fué á dar el clasicismo fué contrario al adelanto de la lírica, y es que los más de los poetas no sintieron nunca su espíritu agitado por ese delirio que viene cuando la imaginación se enciende porque se sienten las pasiones en el corazón. Se aproximaron al santuario de las Musas, persuadidos de que el arte bastaba para hacerlos poetas, y no sabían que cuando se cantan fruslerías y cosas no sentidas, la frialdad mata el generoso y ardiente sientido de la poesía, y que siempre los versos de los rimadores sabios se verán eclipsados por las estrofas que respiran una especie de divina locura.

ALONSO Y ORERA.

DIOS Y LOS DIOS

¿Qué idea tan extraña se forman los hombres de la causa suprema é incognoscible que sostiene en los abismos de lo infinito los millones de soles de la vía láctea! Han inventado pequeños dioses fabricados á su imagen y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los salvajes más oscuros. ¿Cuántos dioses sobre la tierra hechos para el uso del simio perfeccionado!

El Buda de los chinos, el Oiris de los egipcios, el Jehová de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el gran Alá de los musulmanes—son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las cuales ha encarnado no solo sus aspiraciones más elevadas y sus virtudes más sublimes, sino también y sobre todo sus prevenciones más groseras y sus vicios más perversos.

El nombre de esa pretendida divinidad, monarcas y pontífices, en todos los siglos y parapeados en todas las regiones, han subyugado la humanidad á una esclavitud de la que no se ha libertado todavía. En nombre de esa Divinidad que «protege á Alemania», que «protege á Inglaterra», que «protege á Italia», que «protege á Francia», que protege todas las divisiones y las barbaries, aún hoy los pueblos de nuestro planeta con pretensión de civilizados están perpetuamente en guerra unos contra otros, como perros furiosos, prontos á precipitarse en una refriega sobre la cual la hipocresía y la mentira, sentadas en las gradas de los tronos, hacen flotar el «dios de los ejércitos», que bendice los puñales y hunde sus manos en la sangre humeante de las víctimas para señalar con ella la frente de los potentados.

En nombre de esa Divinidad los pontífices han hecho subir á la hoguera á Juana de Arco, á Jordano Bruno, á Esteban Dole, á Juan Hus y tantas otras heroicas víctimas; han condenado á Galileo y bendecido á San Bartolomé; los estandartes de Mahoma han cubierto la Europa con ejércitos de asesinos; y Gengiskhan y Tamerlán señalaban las rutas de sus conquistas con pirámides de cabezas humanas.

Es cosa extraña que el hombre, tan grosero, tan salvaje, tan bárbaro aun, apenas salido del caparazón de la ignorancia primitiva, incapaz hasta de conocer su propio cuerpo, habiendo apenas empezado á delatar el gran libro del universo, haya tenido de buena fe la osadía de crear dioses. ¡No conoce su hormiguero, y ha tenido la pretensión de descubrir lo inconoscible! En una época en que no se conocía absolutamente nada; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural, la antropología, no habían nacido aún; en que el espíritu débil y turbado no estaba rodeado sino de ilusiones y de errores, la audacia humana ha concebido las religiones reveladas y los dioses encargados de regirlas. Confucio, Buda, Moisés, Sócrates, Jesús, Mahoma supieron dar á los hombres un código de moral destinado á redimirlos de la barbarie y educarlos en la idea del bien; esas tentativas, esas obras merecen los homenajes y la admiración de todos los que desean el progreso intelectual y moral de la humanidad.

Los fundadores y organizadores de los ritos religiosos pusieron sobre cada cul-

to un ideal incontestable, en nombre del cual pretendían dominar; en ello se puede reconocer una obra útil desde el punto de vista social, siquiera su valor no vaya más allá, y no tenga otro fin que el interés general de la sociedad y de los hombres.

Pero que esos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en el cielo—por otra parte absolutamente imaginario, y destruido desde las primeras conquistas de la astronomía—que hayan sido y que sean aun adorados por una parte del género humano, y que en nuestra época hasta jefes de Estado hagan política en nombre del derecho divino, señalen la marca del «codo de Dios» sobre las llagas más monstruosas del cuerpo social y adornen con la estampa de una providencia local sus banderas de batalla como en los tiempos de Constantino y de David—es un anacronismo chocante, una mezcla de impostura y de credulidad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos, y haría despreciar por todo hombre independiente á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

La investigación de la naturaleza de la causa primera—no digo «el conocimiento de Dios», pretensión digna de un teólogo y absurda en sí—la sola investigación del Ser absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente por el infinito y la eternidad, y da nacimiento á las apariencias que impresionan nuestra vista y son estudiadas por nuestras ciencias; esa investigación, digo, no podía emprenderse, ni siquiera legítimamente concebirse, antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física moderna: es decir, antes de los descubrimientos de Galileo, de Kepler y Newton. No han transcurrido más de dos siglos desde que la idea religiosa pura se ha libertado de las idolatrías, de las mitologías diferentes, de los errores y las supersticiones producidos por la ignorancia primitiva, y ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que existen aun han sido fundadas en épocas de ignorancia en que no se sabía nada ni sobre el cielo ni sobre la tierra.

La verdadera religión; es decir, la unión de los espíritus libres en la investigación de la verdad, no podrá ser sino la obra de una época como la nuestra, en que algunos espíritus intrépidos é independientes, libertados de la hipocresía de las falsas doctrinas, sin haber caído por eso en el ateísmo pueril de las gentes superficiales que no ven más allá de la corteza, sepan aplicar sinceramente todas las ramas de la ciencia á la investigación de la constitución íntima del universo y del ser humano.

Hasta ese día, el noventa y nueve por ciento de los ciudadanos de nuestro planeta continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera sobre qué pisan, y darán el título de dios á los productos de sus más extrañas aberraciones.

CARLOS FLAMMARION.

Vía férrea de Tierra Santa.

El Sr. Elias, antes ingeniero del gobierno en el Líbano, ha solicitado concesión de una vía férrea de Alfa sobre el Mediterráneo, como á mitad camino entre Tiro y Cesárea, vía del lago de Galilea, sobre el río Jordán á Damasco. Autorización para la navegación en el lago, y prioridad de derecho para extensión de la vía sobre cualquier otro solicitante en tres años. La vía seguirá el río Quífon por espacio de seis millas, pasando á tres y tres cuartos millas de Nazareno, y entonces subiendo el valle hacia las vertientes del Jordán. La línea seguirá hacia el noroeste del lago, cerca de la llanura de Genezarí, subiendo el Jordán, y cruzándolo dos millas más abajo de Marim. Desde ese punto la vía fuere hacia el este á Damasco, á una distancia de cien millas de la costa. Un ramal irá á Naova, la capital de Anán, con opción de continuar á Bosra, la antigua capital de Bazán.

La parte práctica de la solicitud del señor Elias es interesante. Calcula la población que ha de servir en 500.000, ó sea 5.000 por milla. Damasco tiene sobre doscientas mil almas, y hay diez poblaciones que varían de 1.000 á 10.000 habitantes y sobre 5.040 aldeas.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

NOTAS PERDIDAS

20 de Marzo.

Bravo Murillo (D Juan)

Nació en Fregenal de la Sierra (Badajoz) en 1809. Abogado y elocuente orador, jugó un papel importante en la política española, afiliado al partido moderado. Estuvo emigrado durante la regencia de Espartero, y defendió las ideas de su amigo el duque de Valencia. Se distinguió principalmente como *hacedor*. Un periódico de esta capital publicó la siguiente curiosa noticia: no ha mucho tiempo: «Al inaugurarse la terminación de las obras de la traza de aguas á Madrid, celebró el pueblo con el regocijo propio tan gran acontecimiento, y hubo fiestas costeadas por el municipio.

Aquel día memorable el Sr. D. Juan [Bravo Murillo, embozado en su capa, y con la modestia propia de su carácter, presenciaba á pie, confundido entre la multitud, cómo se dirigía la comitiva por la calle de San Bernardo al depósito de la puerta de Bilbao, sin que hubiera recibido una invitación para asistir oficialmente al acto.»

Todos sabemos la parte tan activa que Bravo Murillo tomó en la realización del pensamiento sobre la traza de aguas á Madrid.

H. PÉREZ.

LA POLÍTICA DEL EMPERADOR

Desde hace dos días circula en Europa un rumor extraño. Dícese que el emperador Guillermo, arrebatado de haber arrojado a Bismarck, trata de captarse sus simpatías y tal vez de llamarle de nuevo a ocupar el primer puesto político de Alemania.

Que en aquel imperio ocurre algo extraordinario, es indudable. Se ve bien a las claras que se ha iniciado una evolución hacia los procedimientos que puso en práctica el ex canciller, pero hasta ahora nadie conoce las causas que la han motivado.

Según noticias que no han sido desmentidas, días atrás celebraron una entrevista el príncipe de Bismarck y el general Waldersee por encargo expreso del soberano. Lo que ambos personajes hablaron se ignora. Para averiguar el objeto de esta conferencia es necesario recurrir en hipótesis, recordando algunos hechos que tienen significación.

Los periódicos afectos a la política y a la persona del ex canciller han cesado de combatir al gobierno y de escribir con aquellas reticencias que eran la desesperación de la prensa ministerial: los rumores referentes a la persecución proyectada contra el ministro caído se han desvanecido por completo: los órganos oficiales de la cancillería al hablar del príncipe de Bismarck se expresan con una blandura inusitada: el general Caprivi, en uno de sus discursos pronunciados en el Reichstag, se refirió con palabras de cariño y admiración al que había sido su antecesor; y el mismo emperador Guillermo, que se propuso seguir una política personal y de su propia y exclusiva iniciativa, contraria a la del solitario de Friedrichsruhe, ha resucitado el régimen de los pasaportes en las provincias de Alsacia y Lorena, dando a entender así que no le desagradan las medidas de rigor tomadas por el que parecía su adversario.

Todos estos hechos no prueban, es verdad, que el monarca vaya a llamar a sus consejos al hombre que ha sido objeto de sus iras, pero revelan que la política del imperio sufre en los actuales momentos una crisis a cuyo término veremos acaso resucitado aquel sistema de gobierno estrecho e implacable que impuso a su patria el genio de Bismarck.

Así se ve también que el canciller Caprivi tiene los días contados, y que en la hora menos pensada, y con cualquier motivo, dejará de ocupar su cargo. No nos extrañaría que los acontecimientos confirmaran este rumor. El general Caprivi, hombre de gran entendimiento y militar de méritos positivos, no tiene la afición de la política. El mismo ha dicho que dejaría su puesto sin experimentar ningún disgusto. Ni en los asuntos interiores ni en los exteriores ha hecho cosa alguna que merezca ser citada. Se ha limitado a reproducir los pensamientos de su soberano, abdicando, quizá más de lo que conviene, su voluntad. Resuelto el emperador a ser su propio canciller, ha sido la cancillería desde que cayó Bismarck una especie de oficina de registro donde se anotan los actos que vienen de fuera.

En tales circunstancias, no es extraño que Caprivi sienta la nostalgia de su antiguo retiro, lamentándose de que su amo se haya acordado de su nombre para ocupar un cargo que había enajenado y ablandado el genio de una de las figuras más grandes de Europa.

Es, pues, posible que el emperador Guillermo, no habiendo encontrado en el actual canciller el concurso y la influencia que esperaba, piense en reemplazarle. Pero ¿por quién? Aquí entran las dudas que ningún periódico se atreve a resolver. Háblase de Bismarck, de Miquel, de Waldersee y de algún otro.

Bismarck ha contestado ya por medio de su órgano favorito, el *Hamburger Nachrichten*, con estas altivas palabras: «Ni de una parte ni de otra se ha experimentado la necesidad de la reconciliación, y como no ha habido divergencias de ningún género, inútil es decir que no existe motivo para intentarlas. Ocareo, por lo tanto, de exactitud lo que se ha dicho sobre tentativas del príncipe de Bismarck para ganarse la voluntad del emperador. Las tentativas no podían ser felices ó desdichadas, por la sencilla razón de que nadie ha pensado en ellas».

Escribir esto después de haber celebrado la entrevista con el general Waldersee, enviado del soberano, equivale a manifestar que no será, quien tales declaraciones hace, el que se doblegue.

El sustituto de Caprivi por Miquel denotaría la intención de dirigir la política de Alemania por rumbos opuestos a los que aconseja Bismarck. Miquel entregaría la situación en manos de los nacionales liberales partidarios de los procedimientos expansivos y de que el imperio, sin abandonar su preponderancia militar, adopte las reformas compatibles con el espíritu de los tiempos.

De Waldersee no hay que hablar. Unicamente por mandato expreso de su monarca aceptaría un cargo para el cual se considera, según propia declaración, incompetente.

Dado el carácter del emperador, no es fácil conjeturar cuál será la solución que por fin adopte. Cuando nadie lo esperaba, llegó casi por sorpresa al general Caprivi el cargo de su Estado. ¿Quién sabe si prepara otra sorpresa eligiendo un nombre que sea punto menos que desconocido?

Lo que tenemos por indudable es que el príncipe de Bismarck no volverá a su antiguo puesto. Si volviera, exigiría garantías que no suelen conceder hombres como el emperador de Alemania.

Si los indicios no mientan, Guillermo II aspira a hacer política bismarckiana sin Bismarck.

Allá veremos, dado que nuestro juicio sea acertado, si realiza su aspiración. La empresa sería, más que difícil, temeraria, porque para las grandes obras están los grandes hombres.

ECOS POLÍTICOS

Leamos en un apreciable colega de la noche:

«El lamentable de Bilbao de que cada día es más considerable la paralización de embarques de minas; durante los meses de Enero y Febrero últimos se han exportado 262,000 toneladas menos que en igual período del año anterior».

Concedámosle los bilbaínos.

La comisión de reformas arancelarias

propuso un derecho sobre la exportación de mineral de hierro.

Y esa medida, por beneficiosa, será de las que emplee nuestro proteccionista gobierno.

Leamos en *Los Occurrencias*:

«En la exposición firmada por el presidente y el secretario de la Asociación de Harineros de Barcelona se pide que el derecho de importación de las harinas en Filipinas sea 4 pesos 25 centavos los cien kilogramos».

La petición no puede ser más modesta. En el nuevo arancel de Filipinas se señala para las harinas de trigo un derecho de importación de 2 pesos 15 centavos.

De manera que lo que se pretende viene a ser un recargo del 100 por 100.

De lo difícil que es para este gobierno resolver cualquier asunto.

Cortamos de *El Día*:

«Parece lo probable que se desista del proyecto de discutir primero el mensaje en el Senado, aunque nada hay resuelto sobre el particular, siendo posible que se esté ocupando en este asunto el consejo de ministros que comenzó a las dos y media de la tarde y continuó a la hora de cerrar esta edición».

Y decimos que es probable, porque aun cuando de otro modo resultaría más práctica y aprovechada la labor parlamentaria, dada la oposición de las minorías, se emplearía en una discusión estéril el tiempo que se trataba de ganar».

Este último razonamiento nos parece de perlas.

Porque demuestra que también pierden el tiempo los ministros discutiendo sobre si se debe discutir.

Bizancio puro.

Y luego dicen que en España no hay quien se desvía por la higiene pública... Léase este suelto de *La Correspondencia*:

«Además de las obras de embellecimiento que la intendencia del real Patrimonio está efectuando en los jardines del Campo del Moro, invitará al Ayuntamiento para que, atravesando dichos jardines con un colector, conduzca a cubierto las aguas fecales de la alcantarilla de la cuesta de San Vicente al gran colector del puente de Segovia, saneando así toda aquella parte y evitando el peligro que había de producir la corriente de aguas sucias que, al descubrirse, cruzaba por la arboleda de la Virgen del Puerto a la Casa de Campo. Mejora esta de suma importancia para la higiene de Madrid».

Sin duda alguna.

En se ve que la real Intendencia lo entiende.

Así se sana aquella parte de Madrid casi deshabitada.

Donde los árboles y la ventilación es casean.

Y a los vecinos del barrio de Salamanca que los parts un rayo.

En el consejo de ministros celebrado anoche fueron leídos, según parece, los resúmenes generales del futuro presupuesto.

Esto no tiene nada de extraño.

Antes al contrario, ya era tiempo de haberlos terminado.

Pero lo sorprendente, dado el programa de este gobierno, es que los futuros presupuestos se presenten a las Cámaras con déficit.

Y para esto no vale la pena de haber hablado tanto de lo que los conservadores estaban dispuestos a hacer por el país.

DE PARÍS

15 de Marzo.

Hayas, con la brutal concisión del telegrama, nos comunicó ayer esta noticia de Roma:

«El príncipe Jerónimo niega a tomar melancolía de ningún género».

«Iniciase leve mejoría en el enfermo».

No podía escribirse más sangriento epigrama contra la Medicina.

Ni hacer mayor elogio de era naturaleza privilegiada del paciente, martirizado a un tiempo por un puñado de enfermedades a cual más mortales: diabetes, nefritis, bronco-pneumonia, gastro enteritis, una familia del des Baco, dos cardenales, un abad, tres médicos y una parálisis del corazón.

Esta última, realmente, no ha sido diagnosticada con franqueza. Sin duda porque es difícil en los Bonapartes penetrar con los sentidos hasta la región de ese misticismo. El príncipe Jerónimo tiene una sorprendente semejanza física con Napoleón el Grande; y la princesa Matilde cuenta que, a menos de poseer un oído finísimo, no era posible percibir el ritmo del emperador; pudiendo pasar, sólo poniéndole la mano sobre el pecho, como un hombre sin corazón. La frase aplicada al guerrero sanguinario parece inventada a sueldo.

Aparte la resistencia corporal demostrada en su lucha con la muerte, el príncipe Jerónimo ha manifestado una entereza y un brío de carácter, en verdad, admirables. Nada tan difícil como desterrar una leyenda aceptada por el vulgo. Bonaparte ha necesitado todos los sufrimientos que le abruman para acabar con aquella creencia que hacía de Pion-Pion un personaje menos que insignificante, vulgar, nulo para capitanear un partido y encarnar un principio. Ha sido menester que llegase a los límites de la nada para que se le hiciera justicia. Si la muerte se cansara de acosarle y volviera la energía a su cuerpo agonizante, ¡qué sobria lección recibiría recordando los artículos publicados en la prensa cuando su fin se consideraba inminente! Sus amigos de un día llegan hasta la crueldad, sin respetar siquiera su conciencia y atribuyéndole faltas jamás cometidas. Cassagnac, el atizador de esa lucha inhumana del príncipe Víctor contra su padre, haciéndole anticipadamente a Jerónimo su oración fúnebre, inculpa nada menos que de ser causante de la guerra con Alemania.

El cargo es inexacto. Si la emperatriz Eugenia no ha olvidado con su frívolo carácter aquella fecha sangrienta, podría decirnos quién le repitió sin cesar al emperador: «Ponte al frente de las tropas y combate. Y vencerás; porque esta guerra es mi guerra, como le he dicho a Gramont». No, el príncipe Jerónimo no deseaba aquella lucha; no se la por clarividencia de su instinto ó por razón de su carácter, más filosófico que batallador. En cambio, sirvió muy mucho a Napoleón III en su política de dos barajas. Con Jerónimo movía el elemento avanzado del radicalismo filosófico-religioso cuando había que enseñar a los dientes a Roma; con la emperatriz tenía siempre un triunfo en el juego del papado y del partido ultramontano.

Los republicanos son los que se han mostrado más imparciales en sus juicios,

contrastando la templanza de su crítica con los embrozados pero acerbos ataques dirigidos por los imperialistas.

Pero en ninguno de los estudios hechos acerca de Jerónimo Bonaparte consignamos su participación en nuestra política cuando quedó vacante la corona durante el período revolucionario. Si alguien, a quien todos conocemos y apreciamos entrañablemente, se decide a publicar un día sus memorias sobre la historia contemporánea de España, el nombre del príncipe aparecerá relacionado con el ofuscamiento del trono español a D. Fernando de Portugal. O'zaga valiente del general Caradoc, por otro nombre lord Howden, ex embajador de Inglaterra en Madrid, para entrar en relaciones con Jerónimo, quien se encargó de inclinar el ánimo del príncipe portugués. Las peripecias de aquella negociación se conocerán en su día.

El simbolismo, el ocultismo, la magia, las nuevas ramificaciones de la «decadencia» puestas de moda por un grupo no despreciable de literatos y artistas, han obtenido doble consagración en el teatro y en una sala de baile. La Grande Opera celebró anoche una de esas representaciones privadas que aquí se usan por vía de ensayo general, a la que asistieron más de mil personas, desde el presidente de la República hasta el último abonado; una verdadera función de gala. Dábase a conocer *Le Mage*, la última producción de Massenet, sobre un libro de Richpin, el poeta de las *Blasphémies*. *El Mage* es un episodio amoroso de los más sencillos, envuelto en el simbolismo religioso de la secta zoroástrica. Zoroastro—Zarastro, para Richpin—es el héroe de este drama de amor, donde la pasión de los celos juega, un montón de miles de años antes de Jesucristo, el mismo papel que en la época presente.

El orientalismo de *El Mage* hase exornado con el derecho de lujo que requiere el género, buscando lo más rico para decorado, trastos y trajes, haciendo prodigios de mise en scene para realizar el grandioso cuadro en que se recrean los ojos. Pero ¿y el oído? Temo pecar de atrevido adelantando al juicio del público, que será emitido el lunes en la primera representación; en mi entender, su sentido, como el mío, no percibirá nada verdaderamente nuevo ni inspirado en la obra de Massenet. Luchando entre dos tendencias, como el enamorado de dos mujeres que no sabe por cuál desearle para no enojarse a ninguna, va el autor de *El Mage* atraído a veces por el wagnerismo para entregarse a poco al género melódico italiano ó al expresivo francés; consecuencia: falta absoluta de unidad en el poema, carencia de gradación en los efectos que sorprenden sin emocionan, y el todo respirando la más completa vulgaridad. Al terminar el incendio, con que remata la obra, desti un crítico ingenuo: «Esto es una *Escal-monde* ou *l'on s'ennuie*»; refiriéndose a *Escalmonde* por la magia ideal del decorado y del atrezzo. El éxito de *Le Mage* sospecho que será el que aquí obtienen todas las *feeries*.

El misticismo lo habrán hallado ustedes en cualquier arte, en la filosofía; pero en un baile de máscaras nunca. ¿Verdad? Pues si alguno de ustedes hubiese logrado una de las quinientas solicitudes más invitaciones que el *Courrier Français*, periódico con grabados naturalistas, repartido como pan bendito para su fiesta anual de 1891, habrían visto el misticismo en danza. Todos los años la revista citada, cuya propiedad atribuyen malas lenguas a Gerandul—el del soléisme—celebra un festejo extramístico al que concurre lo más refinado del mundo alegre de las mujeres, ó de las mujeres alegres, y la flor y nata de los artistas y escritores. Las invitaciones de este año convidaban a un «baile místico en el Elysée Montmartre», para el que un disfraz adecuado era de rigor.

Las puertas del salón se cierran en punto de media noche, y hasta rayar la aurora nadie entra ni sale. Al penetrar en la fiesta una vastal os entrega una ficha marcada con un número. Si preguntáis para qué sirve, la vastal os responderá que los misterios de la casa no se descubren fuera de sazón. Obsecar y callar es la consigna. Acostumbrado a ella, cuesta-me menos trabajo abstenerme en reproducir el cuadro fantástico que ofrece la inmensa sala donde circulaban, como imágenes de un sueño opulado, las mujeres más seductoras que, inspiradas en ideas de cruel coquetería, lucían toda la ligera indumentaria de aquellos inocentes tiempos primitivos en que el aire debería ser otro, cuando eran tan innecesarias las prendas de abrigo.

Populadores de todos los cielos, desde el Olimpo hasta el Paraíso cristiano, pasando por el de Mahoma; sacerdotisas de todos los cultos, iluminadas de todos los tiempos, desde Saffo hasta Teresa de Jesús; encarnaciones de todos los amores, desde los de Lesbos hasta los de Verona; hurles, ángeles, querubines, diosas, santas, vírgenes, reinas orientales, amantes bíblicas; ahí tenéis los componentes del coro femenino, vestido a vuestro antojo—pero no mucho para no pecar de exagerado—y después de echar un vistazo rápido sobre los que, representando druidas y brahmanes, faunos y satíros, ventrudos, Budas, famélicos asetas, sapientísimos doctores, revolucionarios, reformadores, magos y deidades, forman la otra mitad del género humano, fijámonos en el tablado que ocupa un extremo del salón lleno de plantas y flores entre ramadas y vivas colgadas orientales. No hay asientos donde descansar, y antes de comenzar el espectáculo varios esclavos extienden sobre el pavimento mullidos tapices. Sobre ellos reposamos todos formando los más extravagantes grupos con la disparatada mezcla de aquel anacronismo de tantos siglos confundidos en el espacio de unos cuantos metros.

La cortina del teatro improvisado semeja una enagua de seda con encajes y pliegados. El escabel del director de orquesta oculta el célebre maestro Dufour, vestido de cardenal, con gafas ahumadas. A la vibración de un gigantesco gang rásaga la enagua y aparece en la escena un rincón del Paraíso terrenal. Se representa *La primera falta*, misterio en un acto. De entre la selva espesa sale Eva, hermosa doncella de dieciocho años, cuyas imponderables perfecciones no disimula el más leve ropaje en el colmo del realismo. Rostusismo semejante al sentido por la abstracción concurren jamás se ha visto en el teatro; y *La primera falta* entre Adán

Eva y la serpiente obtiene éxito más ruidoso que la última falta de Sardan.

Tras el misterio, tiene efecto un concurso curiosísimo: un certamen de nuecas. Entre paños de terciopelo rojo, pliegados convenientemente, aparecen en fila quince nuecas descubiertas desde el nacimiento del cabello hasta media espalda, heridas por los rayos de varios reflectores eléctricos que arrancan las más cálidas notas de aquellos torsos vibrantes. El premio se otorga por sufragio universal. Después, una representación de sombras chinasas; después, un ballet en el centro del salón, entre faunos y druidas; después, vuelve a vibrar el gang con más fuerza y por más espacio que al principio, y una voz potente va cantando los números de las fichas de entrada desde el 1 al 250. Los llamados acordenados hasta donde suena la voz. Allí de nuevo las vestales os entregan un cestito con virruallas para la cena de dos personas, recomendiando de la manera más formal que todo huésped bien educado debe compartir con una mística los manjares que de él le vengan. Un cuarto de hora después la mística colación encardece los espíritus, que chispean como un fuego de artificio encendido por el champagne escanciado sin tasa y absorbido sin medida.

Cual los condillabulos del Sabbath, aquella reunión se evapora con los primeros resplandores del día, dejando en la memoria como el vago recuerdo de las quimeras y fantasmas de un sueño erótico. Al abrir las puertas, el primer grupo que se echa a la calle representa la huida a Egipto. El pobre asno, a quien hicieron ejecutar milagros de equilibrio subiendo y bajando escaleras, fué el único que no tuvo cesa. Retirado durante ella en un rincón de la inmensa sala, parecía, en verdad, el más místico, el único místico de los congregados. ¿Quién sabe lo que pensaría con su filosofía asnal de aquel aquelarre, de aquel congreso de locos escapados de su encierro?

L. ARZUBIALDE.

COMISION DE ACTAS

A las diez de la mañana vimos ayer el acta de Gracia ante un numeroso público que apenas cabía en el salón de prespectores.

El Sr. Salmerón defendió su derecho en un admirable discurso, en el cual la precisión y la claridad corrieron parejas con el vigor del raciocinio.

He aquí un extracto: Comienza el Sr. Salmerón diciéndonos que conoce los límites de estas discusiones, y que los respetará dejando de hablar del caciquismo y de la protesta que el pueblo culto de Barcelona opuso a ciertos actos bien definidos en el Código penal.

No vengo a defender el acta por esta ó aquella significación política, ni la defendería ante el Congreso. No entra en mi idea. Me levantaré, pues, a exponer los hechos y aun me atrevo a invitar a los individuos de la comisión para que vayan confirmando los hechos que voy a exponer.

El contrincante obtuvo 5.784 votos y yo 5.235.

Existe, por lo tanto, una diferencia de 499.

Cita después el procedimiento que se emplea en la junta general de escrutinio, y deduce que las actas que se exponen pueden ser amañadas cuando se quiera.

En la quinta sección aparece un certificado de los interventores del Sr. Salmerón, por el que resulta que éste obtuvo 107 y 50 su contrincante el Sr. Paig, según aparece en el acta, y que en el escrutinio general se adjudicaron 159 al Sr. Paig.

En la sección novena, tres cuartos de hora antes del escrutinio, entraron violentamente en el colegio electoral, se llevaron la urna, la pizetaron y despararon las paletillas.

En la junta general de escrutinio invitó a todos los interventores a que le rebatieran su aserto. Nadie se atrevió a decirle lo contrario; ante bien, tres interventores de los que formaban la mesa de aquella sección atestiguan que el hecho era cierto, y quien presidió la mesa fué un sereno que se creyó obligado a asistir a la sesión de la junta general de escrutinio. Y como me dijera que el sereno había sido el honorable presidente, me dirigí hacia él y le pregunté: «¿Ha sido usted quien ha presidido esa sesión? Y confesándose que sí, me rogó que le perdonara si hubiera por que no le resultara nada por lo ocurrido.

El resultado, a pesar de todo, aparece en el acta de la sección con 352 el que habla y 26 el Sr. Paig.

En la sección 20 aparece el Sr. Paig con 355, y el Sr. Salmerón con 93, votando 348 de 349 que tiene el censo, y, según se ve, a la sociedad moral responde la sociedad material; pues el papel del acta está completamente sucio, como si lo hubieran arrastrado por el suelo.

Como consideración general expone el Sr. Salmerón que los certificados del resultado de los escrutinios parciales se remitieron el día 2 y 3 de Febrero, en lugar del día de la elección que determina la ley.

Afirma que el triunfo del Sr. Paig ha sido material en el escrutinio general; pero ni material ni moral, según lo que resulta de los certificados expuestos.

Atendámonos solo al resultado de esos documentos—dice el Sr. Salmerón—resulta que yo he obtenido 5.320 y el Sr. Paig 2.675. Diferencia: 2.645.

Espera que la comisión resuelva y entienda que si los certificados se tienen en cuenta, la junta de diputados no puede entender en ellos, y compete solo al Congreso resolver la cuestión.

Por lo que se refiere al país, ya he emitido un fallo de una manera elocuente, con la rectitud de miras con que siempre expone su criterio.

Haciendo gracia de los votos de la urna rota y de otros, como productos de atropellos en favor de la candidatura conservadora, resulta la candidatura republicana con una mayoría de 1.653.

Y concluye del siguiente modo:

En estricto cumplimiento de lo que dispone el art. 19 del reglamento del Congreso, en su circunscripción 6.ª, estas contradicciones que resultan entre lo consignado en las actas y lo que aparece demostrado por documentos auténticos, debe, como capaz que es de producir alteración material y esencial que influya en el cómputo de los votos», producir de presente la declaración de gravedad del acta y el examen detenido del expediente en cuya virtud vea la comisión qué es lo que en su

día debe proponer, no a la junta de diputados, sino al Congreso, como lo más adecuado a la verdad y a la sinceridad electoral.

El Sr. Paig y Vals, muy emocionado, hizo la propia defensa con una modestia y un respeto que atenuaron un poco el fau matiz de tan mala causa. Rápidose a argumentar con que no habían mostrado gran entusiasmo por el Sr. Salmerón los electores republicanos.

Hubo un momento en que el auditorio acogió una de sus indicaciones con murmullos.

El Sr. Paig y Vals pidió a la presidencia que le amparase en su derecho.

El presidente: Será amparado su señoría. El público se abstendrá de toda manifestación.

El Sr. Salmerón: Antes sería atropellado yo que su señoría.

El Sr. Paig: Muchas gracias. No esperaba yo menos.

Rectificaron ambos y se dió por terminada la vista.

Fueron después discutidas sin gran calor las actas de Almadralejo y La Carolina y se suspendió la audiencia.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra

La insurrección de Chile.

Lima 18.—Ha llegado a esta capital un agente del gobierno chileno.

Se hacen muchos comentarios sobre este hecho.

Se asegura que dicho sujeto trae la misión deistar y equipar varios buques por cuenta del gobierno de Balmaceda, y atacar con ellos de improviso a la escuadra insurrecta.

La situación de Chile continúa en el mismo estado.

A pesar de las noticias que circularon sobre tentativas encaminadas a la suspensión de hostilidades, se prosigue la guerra con mucho ensañamiento.

Balmaceda está resuelto a resistir a todo trance.

Los irlandeses.

Cork 19.—El diputado Healy da una respuesta al reto de Parnell, declarando que está dispuesto a presentar la dimisión si Parnell sigue su ejemplo.

Se espera que Parnell renunciará al cargo de diputado para someterse a nueva elección.

La lucha promete ser muy encarnizada.

Las Cámaras portuguesas.

Lisboa 19.—La Cámara de los pares ha aprobado el proyecto financiero de consolidación de la deuda flotante y monopolio de la renta de tabacos.

Mañana terminarán las Cortes sus tareas.

Los obreros.

Roma 19.—Se ha celebrado un meeting de obreros sin trabajo en la plaza de Dante, sin que haya ocurrido, por fortuna, suceso alguno desagradable.

Alemania y Marruecos.

Berlin 19.—El Consejo federal ha transmitido a sus diferentes comisiones el proyecto de tratado comercial con Marruecos.

Francia.

Paris 19.—En la sesión celebrada en la Cámara, Mr. Monfort ha interpelado al gobierno sobre la situación del Tonkin, contestado Mr. Etienne que la situación ha mejorado mucho. El gobierno no modificará en nada el régimen civil.

República Argentina.

Buenos Aires 19.—El gobierno de la provincia de Buenos Aires no ha adoptado medida alguna que tienda a rebajar los servicios del empréstito provincial de 1882.

También ha comisionado a su delegado financiero en Londres, Sr. Plaza, para que proceda con los acreedores a un arreglo semejante al que ha hecho con el gobierno nacional.

Funerales.

Roma 19.—Han terminado los solemnes funerales por el alma del príncipe Jerónimo Napoleón.

El féretro fué trasladado a la iglesia de la plaza del pueblo, donde se cantaron los responsos.

La afluencia de gente en las calles del tránsito era considerable.

No ha ocurrido ningún incidente digno de especial mención.

Contra los proteccionistas.

Paris 19.—El grupo ultraproteccionista, capitaneado por el Sr. Meline, es objeto de violentos ataques. Como la reforma arancelaria lastima muchos intereses, en todas partes donde el espíritu de protesta contra los proteccionistas, que no han tenido en cuenta las necesidades de numerosas industrias.

Un periódico dice que Malina y los suyos no triunfarán tan fácilmente como se figuraban. Han querido ir muy lejos y muy a prisa, pero se les atajará el paso.

El 1.º de Mayo.

Paris 19.—Los promotores de la manifestación del 1.º de Mayo desfilan una actividad asombrosa. La propaganda se ha extendido de tal suerte en Francia que el gobierno comienza a preocuparse ante el temor de que se turbe el orden público, pero el ministro del Interior no oculta su propósito de obrar este año con mayor energía, si es preciso, que el anterior, para impedir demostraciones tumultuosas.

NOTICIAS GENERALES

El segundo atorchado.

En la vacante producida por fallecimiento del Sr. Ruiz Dana ha sido ascendido a teniente general el que lo era de división D. Antonio Moltó y Díaz Berrio, a quien felicitan porque cuenta con servicios y méritos sobrados para tan alta recompensa.

Es el general Moltó uno de nuestros más caballerescos soldados, veterano de Africa y de Cuba, y de todas nuestras últimas campañas. Proceda de infantería, y era general de división desde el año 84.

Con motivo de este ascenso ha ocurrido un incidente semicómico, del que *La Correspondencia Militar* de ayer daba cuenta, poniendo los comentarios harlo duros.

Un general que tiene un nombre ilustre ganado con su saber y sus obras literarias militares, tan pronto como supo el fallecimiento del Sr. Ruiz Dana, se vistió de uniforme y tomó el camino del hotel donde reside un alto funcionario.

No se hallaba a la sazón en casa el ilus-

ESPECTACULOS
REAL.—No hay función.
ESPAÑOL.—No hay función.
COMEDIA.—No hay función.
FRANCESA.—No hay función.
ZARZUELA.—8 11.—La choca del diablo.
AFOL.—8 11.—La caza del oso.
La leyenda del menaje.—Madrid Petit.—a caza del oso.
PRICE.—8 11.—La guerra alegre.—El olealeco blanco.
ELAVA.—8 11.—Bazar de novias.—Francisco.—Segundo acto.—Los novios de Teruel.
ROMA.—8 11.—Dos tiros de un pájaro.—Meterse en honores.—Un capitán de lanceros.—Mal de ojo.—Baile.

TOS NO MAS TOS

Pastillas azoadas
 Pildoras azoadas
 del Dr. Morales.—En todas las boticas a 2 y 4 rs. caja.

OBRAS DE D. CLEMENTE VIDAURRE Y ORUETA
 Economía política para la Instrucción primaria, 750 pags. dña.
 Economía política aplicable al comercio 5 pags. ejemplar.
 GEOGRAFIA COMERCIAL 5 id. id. Se remiten por el librero Don Segundo Salvador. Bilbao.

REUMA

Bálsamo indiano.
 Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares o nerviosos. Basta friccionar la parte dolida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitoso seguro.
 Frascos a 8 y 14 reales.
 De venta en las farmacias de Pérez Negro, Ruda, 14; Izquierdo, Sacramento, 2; Borell, Puerta del Sol, 5, y en provincias en las principales farmacias.

A LAS PERSONAS CARITATIVAS
 Una viuda con tres hijos, y en la mayor miseria, no pudiendo resistir ya tanta desdicha, ruega sea visitada la habitación donde esperan la voluntad de los bienhechores. Sombretete, 3, cto. 4.º, núm. 4.

PROPIETARIOS
 al 5 y 6 up anual, dinero para hipotecas Madrid, provincias. Venta una casa al 6 libre. Razón Plaza Angel, 21, segundo.

CARIDAD

Las personas caritativas pueden practicar una buena obra socorriendo a un enfermo que carece de toda clase de recursos, y vive en la calle del Duque de Alba, 12, bohardilla.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

concentrada. El mejor temperante y depurativo de la sangre. Frascos a 4, 6, 9 y 12 rs. El jarabe, 4 rs. Farmacia de Sánchez Ocaña. Atocha, 35, frente a la de Relatores.—Teléfono 33.

Vino y Jarabe de Quina y Hierro
 de GRIMAULT Y C^{ia}, Farm. en PARIS.
 Sus cualidades tónicas y reparatoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estómago consecutivos a estas enfermedades, el linfatismo y cuantas dolencias dimanen del empobrecimiento de la sangre. Excitando el apetito, estimulando el organismo y reconstituyendo los huesos y la sangre, el VINO y el JARABE de QUINA y HIERRO de GRIMAULT Y C^{ia}, desarrollan con rapidez a los niños débiles y a las jóvenes pálidas y abatidas. Vino y Jarabe cortan los ligeros accesos febriles, la humedad de las manos y los sudores nocturnos: son eficaces en las diarreas rebeldes, facilitan las convalecencias penosas, y sostienen a los ancianos.
 DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Para todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impetigo, Gota, Acumatismo.
ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 DE YODURO DE POTASIO
 Que los accidentes sifilíticos antiguos o recientes: Ulceras, Tumores, Gomas, Exostosis, así como el Linfatismo, la Escrófula y la Tuberculosis.
 En Paris, San J. FERRE, 102, rue Richelieu, 5.º de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa
 La única que cura los flujos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito.
 Paris, en casa de J. FERRE, pharmacien, successeur de Brou, rue Richelieu, 102.

HIERRO QUEVENNE
 para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estómago. 50 Años de Exito.
 Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de la UNION des FABRICANTS.—Paris 14, rue de Valenciennes.

VINO DE PEPTONA DE CATILLON
 ALIMENTO DE LOS ENFERMOS QUE NO PUEDEN DIGERIR
 Restablece el apetito, las digestiones y las fuerzas debilitadas. Es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos del Estómago, del Pecho, de Diabetes, de Languidez, de Pobreza de la Sangre, etc.
 Se DEBE EXIGIR la FIRMA CATILLON porque la PEPTONA CATILLON es la única que figura en el Boletín de la Academia de Medicina de Paris.
 El S^o CATILLON es el único proveedor de PEPTONA de los HOSPITALES de PARIS.
 En VINO DE PEPTONA CATILLON se 3 veces mas activo que varias imitaciones.
 PARIS, 3, BOUL^o ST-MARTIN, Y EN LAS BUENAS FARMACIAS.

LOS QUE TENGAN TOS

por fuerte y crónica que sea, tomen las **PASTILLAS PECTORALES** del Dr. Andreu de Barcelona, y hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja.—Pidanse en las farmacias.

Pasta Dentífrica Agua de Botol
 Solo Dentífrica aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA de Paris.
 17, Rue de la Paix, Paris
 SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS CASAS

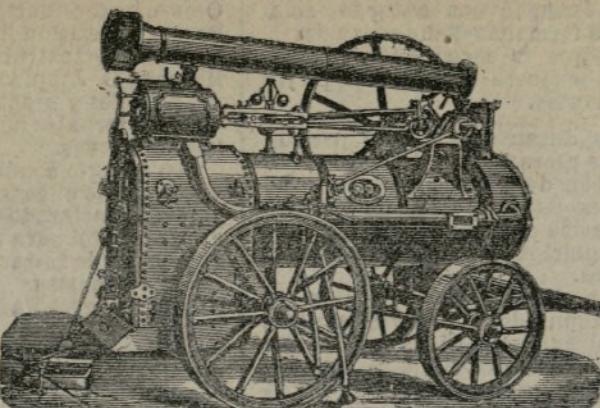
MAQUINAS SINGER PARA COSER

LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
A PESETAS 2,50 SEMANALES
 PÍDASE EL NUEVO CATALOGO QUE SE DA GRATIS EN LA SUCURSAL DE MADRID
23, CARRETAS, 25

REUMA

Su mejor remedio, su curación más segura, está en el Bálsamo anodino anti-reumático de Orive, cuyos sorprendentes resultados son bien notorios en todas partes. Reumáticos que no se curaron con los más recomendados medicamentos, encontraron alivio a la primera untura de esta imponderable especialidad, denominada en las provincias del Norte «Calmante universal» de toda clase de dolores por su gran eficacia y efectos maravillosos. No hay médico que haya acudido al Bálsamo anodino anti-reumático de Orive que no quedase altamente satisfecho de sus virtudes y deje ya de recetarlos en todos los casos de reuma. Vale 2 pesetas en todos sitios. Donde no se encuentre, lo remite su autor desde Bilbao, franco de todo gasto, desde 6 frascos. Para evitar falsificaciones exijase el Bálsamo de color verde y un rótulo sobre el vidrio y la tapa del frasco que diga: «Farmacia de Orive, Bilbao», y la marca de fábrica en la gargantilla que rodea el cuello del frasco.—Madrid, M. García; Santander, Pérez Molino; Pamplona, Valencia y Colmenares, y en las farmacias más principales de España.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiónes, curados 6 por cientos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 Paris: Farmacia LEROY, 91, rue des Petits-Champs, en todas las Farmacias de España.



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bache.

MONTE IBÉRICO

Establecimiento de préstamos
Y CAJA DE AHORROS
 Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, géneros, muebles, y sobre todo aquello que tenga valor material.
 Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y toda clase de antigüedades.
 En su caja de ahorros se abonan intereses de 10, 12, 20 y 24 por 100 anual y beneficios eventuales.
 Facilita Estatus de gratos y los remite a provincias.
 Horas de despacho: de 9 a 1 y de 3 a 8; los días festivos de 9 a 1.
 PLAZA DE LAS CORTES, 8, 1.º ANTES PLAZA DEL PROGRESO, 14

EPILEPSIA y accidentes nerviosos se curan radicalmente con el jarabe antiepileptico de F. Urgell. Se expone en farmacia del autor Riera, 22, Vich. Dr. Martínez, Jacometrezo, 32, y Dr. Gómez Pamo, Santa Isabel, 5, Madrid.

BALSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.
 Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, de la neuralgia, yaseafacial, intercostal, o clátrica; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos, hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.
 Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que no tan muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas, pues, gracias a la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.
 De venta en las principales farmacias y droguerías.
 UNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA

PILDORAS BLANCARD
 Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.
 Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flujos blancos), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Trisía, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.
 N. B.—El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.
 Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
 DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

MORRHUOL DE CHAPOTEAUT

Verdadero principio activo del Aceite de Hígado de Bacalao
 El Morrhuol contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces sin tener analogía con los extractos llamados de hígado de bacalao.
 Las experiencias efectuadas en los hospitales han probado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite contra la bronquitis, los catarros, los sudores nocturnos, los dolores de pecho, la consunción, la tisis laríngea, dolencias que calma en los primeros días sin provocar turbación alguna en las vías digestivas. El apetito renace y se anima la tez de los enfermos que experimentan un sentimiento de bienestar y de fuerza, sobre todo en las piernas.
 En la Bronquitis crónica se obtiene en 4 días la disminución de los esputos, mayor facilidad en s^o expulsión y supresión casi completa de la opresión. En el Raquitismo y en los niños estrumosos y escrofulosos, el Morrhuol modifica rápidamente el estado de los enfermos.
 Paris, 8, R. Vivienne, en las prinpal^{es} Farmacias.

PEPTONA ORTEGA
 PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES
 Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.
 Farmacia, León, 13; Laboratorio, Quevedo, 7.

AGUA FLORIDA
 de Murray et Lamman
 EL PERFUME UNIVERSAL
 Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador ó el Baño.
 De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Península.
 Depositarios: Sres. Vicente Ferrery C.^a—Barcelona

"LE PHÉNIX"
 COMPAÑIA FRANCESA DE SEGUROS
 CONTRA EL INCENDIO. SOBRE LA VIDA.
 Fundada en 1819. Autorizada en 1844.
 FONDO DE GARANTIA F. 55.550.000. FONDOS REALIZADOS F. 156.000.000.
 DIRIGIRSE A LOS AGENTES DE LA COMPAÑIA
 Sres: De Zúñiga en Madrid.—En Barcelona: Raynal, ramo Incendio; Figueras Soler, ramo Vida.—Estalles Pastor en Valencia.—Saguer en Murcia.—Ferrer en Alicante.—Vanderhaeghe en Bilbao.—Echave en San Sebastián.—De la Torre en Cádiz.—Enderica en Granada.—Gracian y Ribon en Málaga.—Moreno en Santander.—Liria y Sancho en Zaragoza.—En Sevilla: Vargas, ramo Incendio; Conz, ramo Vida.—Flotats en Tarragona.—Olave en Valladolid.—Zayas en Burgo.—Lopez y Santos en Huelva.
 Sucesores de Enrique Veiga en la Coruña.
 (Representante General SR. D. F. LASTRES, 8, Calle del Clavel, MADRID)

AVENTURAS
 de MARTIN CHUZZLEWIT
 POR CARLOS DICKENS
 Versión castellana de P. Vargasi

nidad ajena, aunque sea un monstruo. ¡Y la pobre Caridad es tan presumida!
 —¿Entonces se equivoco?
 —Así creo—exclamó Mercedes—además la querida niña se ha disgustado tanto con esta cuestión, que imposible sería tratar de contentarla ni de que contemporice.
 —Conque así—dijo Martín con acento pensativo—no le obligan a usted de ningún modo. Veo, pues, que no me han engañado. La queda a usted sin embargo, una probabilidad. Se ha comprometido usted sin pensarlo. Quizás no sea mas que una ligereza.
 —¿Señor mío!—dijo Mercedes sonriendo—en cuanto a ligereza mi cabeza pesa mas que una pluma. Es un verdadero globo, lo confieso; no es como la de usted.
 Aguardó tranquilamente que concluyera de hablar, y dijo a su vez con gravedad y pensando las palabras con acento cariñoso para atraerse la confianza de la joven.
 —¿Desearia usted ó tendria usted ganas de que alguien se interpusiera para romper esos compromisos?
 Mercedes hizo una mueca, bajó los ojos, arrancó unas cuantas hierbas y alzándose de hombros dijo:

—No. No crea haberlo pensado nunca. Estaba segura, segurísima de no haberlo hecho. De lo contrario lo diría. No, no había nada semejante.
 —¿Cómo!—dijo Martín—¿usted no ha previsto que pudiera ser muy desgraciada en su matrimonio, desdichada toda la vida?
 Mercedes bajó la vista, y esta vez arrancó la hierba hasta la raíz.
 —Mi querido mister Chuzzlewit, ¡qué palabras tan extrañas! Naturalmente que me pelearé con él; pero eso me sucedería con cualquier marido sea quien fuese. En todos los matrimonios hay disgustos, según creo; pero en cuanto a la vida desgraciada de que usted me habla, sería para ello preciso que él fuera el más afortunado de la comunidad, cuando yo entiendo que ha de suceder todo lo contrario. Estoy segura de mi negocio—exclamó Mercedes riéndose a carcajadas—pues he convertido a ese hombre en mi esclavo.
 —¿Sea enhorabuena—dijo Martín levantándose—sea enhorabuena! Quería conocer su pensamiento, y usted me lo ha demostrado. La deseo toda clase de felicidades ¡felicidades!—repitió él mirándola fijamente y señalando la puerta por la que Jonas entraba en aquel momento.
 Y entonces, sin esperar a su sobrino, salió por otra puerta y se marchó.
 —¿Qué viejo tan temible!—dijo la frívola Mercedes; Pero veamos ese horrible monstruo que anda en pleno día las tapas del cementerio para asustar a las gentes... No se acerque usted, perro, ó sino me escapo.
 El perro, era M. Jonas en carne y hueso. Se sentó en el césped al lado de Mercedes a pesar de su prohibición, y la dijo poniéndose muy serio:
 —¿Qué le da a usted mi tío?
 —Me habla de usted. Dice que no me conviene usted en ningún modo.
 —Ya me lo sospechaba. Es cosa sabida. Sin embargo, creo que le haré un regalo de boda que valga la pena. ¡Le ha dicho a usted algo del asunto?
 —Ni una palabra, ni media—exclamó Mercedes con decisión.
 —¿Es el perro más avaricioso que conozco!—gruñó Jonas.

—¡Chuchol!—gritó miss Mercedes apartando la mayor sorpresa; ¡qué está usted haciendo, chuchol!...
 —Quería cogerla a usted por el tallo—dijo el joven algo turbado.—Supongo que eso nada tiene de particular.
 —¿Usted dispense, no me gusta ni con mucho. ¡A pátense usted un poquito al quíero! Me da usted calor.
 M. Jonas retiró su brazo y hubo un momento en que más bien parecían un amante que un asesino. Pero poco a poco se fue serenando y rompió a hablar.
 —A propósito, Mercedes.
 —Veamos lo que se le ocurre a usted ahora, ¡pedazo de atón!—gritó la bella prometida.
 —¿Cuándo nos casamos?—No tengo ganas de pasar aquí toda mi juventud, ya lo comprenda usted. Además, Pecksniff dice que la muerte de mi padre, aunque reciente, no debe servir de impedimento, pudiendo por lo tanto casarnos cuando mejor nos plazca, y el estado de aislamiento en que me encuentro será para las gentes una buena disculpa, para haber contraído matrimonio, sobre todo con un jer que ya conocía. Cuanto al viejo cosón (me refiero a mi tío), de lo que no se opondrá al casamiento por de prisas que se haga; pues esta mañana misma le dije a Pecksniff que si esa boda le conviene, por su parte no ve ninguna obstáculo que le impida. Conque—dijo Jonas atreviéndose a darle otro abrazo—para cuando nos casaremos?
 —Cuando yo quiera—exclamó Mercedes.
 —Me alegraré que sea cuanto antes.
 —¿Qué piensa usted de la semana que tiene, eh?
 —La semana que viene!... Si dijese usted de aquí a tres meses, aún me hubiera sorprendido su atrevimiento.
 —No me refiero al próximo trimestre, sino a la semana.
 —Vamos, chuchol—exclamó miss Mercedes; empujándole y levantándose.—¿Sabe usted lo que hay? Pues bien, no quiero que sea la semana próxima. No será hasta que yo quiera, y deseo no oír hablar de ello hasta que pasen meses. Eso es lo que hay. M. Jonas le suplicó de nuevo.

—Oiga usted—dijo Mercedes—no será antes del mes que viene. Pero de aquí a mañana, no pienso fijar el día; y sino se da usted por satisfecho, no habrá nada de lo dicho; y si me sigue usted por todas partes como un fantasma, no habrá boda. ¡Eso es! Y si no se presta usted a todos mis caprichos, no nos casaremos en la vida. ¡Conque ya lo sabe, pedazo de atón!
 Al terminar su advertencia, dió un salto y desapareció entre los árboles.
 —En verdad, señora—dijo Jonas siguiéndola con la vista y desahuciando con los dientes una ramita—que me pagará usted todo esto después de la boda! Ahora todo marcha bien; preciso es que las cosas sigan su curso, y confía usted en eso; pero deje usted, que ya le pagaré los réditos; y el capital, ¡pero vaya un sitio para quedarse solo a meditar. Estos viejos comenterios nada tienen de agradable.
 Se levantó y empezó a andar por la alameda, en la que vio a Mercedes bastante lejos ya de él.
 —¡Ah!—dijo el joven con una sonrisa sombría y un meneo de cabeza que no era muy halagador para la niña—goce usted del tiempo que le queda. ¡Bata usted el cobre mientras está caliente! Haga usted lo que guste mientras pueda, señora!...

CAPITULO XXV

En el cual se trata en parte de los secretos de una profesión, y le dará algunos detalles al curioso lector respecto a la habitación de un enfermo.
 M. Mould hallábase en el seno del hogar doméstico.
 Gozaba de los placeres de la familia, entregándose a ellos a pies juntillas.
 El día era muy caluroso, y M. Mould había colocado sus piernas en la ventana, sin duda para refrescarse.
 Un pañuelo cubría su reluciente cabeza; quizás para resguardarle la calva de las moscas indiscretas.
 Un perfume de ponche saturaba la habitación; en una mesita al alcance de la mano de M. Mould había un gran vaso lleno de tan agradable brebaje, tan hábil-

mente preparado, que cuando la mirada interrogaba la fría y transparente bebida encontraba con otra pupila en el vaso que parecía brotar de la raja de limón.
 El establecimiento de M. Mould hallábase situado en el río de la ciudad, en el barrio mismo de Chapside.
 Su harem, ó en otros términos, la sala de M. Mould y de su familia hallábase en la parte de atrás, después del pequeño escritorio que seguía a la tienda; el todo contiguo a un cementerio estrecho y sombrío.
 En aquel salón de familia hallábase sentado M. Mould, dirigiendo una apacible mirada a su ponche y a sus muebles.
 Si alguna vez dejaba de mirar su ponche y la rueda de limón, era para fijarse en las enredaderas que tapizaban sus ventanas, ó para examinar las tumbas que desde donde él estaba se veían, con el aspecto de un verdadero aficionado.
 Al lado de M. Mould velase a la compaña de sus días con sus dos hijas.
 Cada una de las señoritas Mould estaba rellena como una cornalita, y mistress Mould era más regordeta que las dos juntas.
 Sus bellas formas eran tan protuberantes y mantecosas, que de niño, servir hubieron de modelo para las cabezas de ángeles que en la tienda se veían.
 El parecido era sin duda alguna el más perfecto, el más completo que dar se puede.
 Hasta sus mejillas de melocotón, henchidas y dilatadas como si destinadas estuviesen a tocar los celestiales clarines, parecían hacer competencia a la de los querubines del establecimiento, ocupados desde hacía años en tan agradable entretenimiento.
 M. Mould miraba con cariño a mistress Mould, que, sentada a su lado, compartía con él el ponche y todo lo demás.
 Sus hijas también se ganaban de vez en cuando alguna dulce mirada, contestando a ella con una cariñosa sonrisa.
 Los sentimientos de M. Mould eran tan inalterables, y el fondo de su comercio tan importante, que hasta en aquel santuario de la familia, colocada se había una gran